



Loreta de Jesús



NADA DE TURBE

Nada turbe,
Nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
Sólo Dios basta.

VIVO SIN VIVIR EN MI

Vivo sin vivir en mí
Y tan alta vida espero
Que muero porque no muero.
Vida, ¿qué puedo yo darte
a mi Dios, que vive en mi,
si no es el perderte a ti,
para merecer ganarte?
quiero muriendo alcanzarte,
pues tanto a mi amado quiero,
Que muero porque no muero.



1

VIDA Y OBRA ESCRITA

El próximo 28 de marzo se cumplen 500 años del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. El lema escogido para la celebración del Vº Centenario es 'Para Vos Nací', la expresión de una vida que se comprende como don del amor de Dios y ofrenda para Él. Esta efeméride ha de ayudarnos a descubrir que cada persona es única e irrepetible, amada por Dios y llamada a ser feliz, si es capaz de abrirse a Dios y a los demás. A lo largo de la Cuaresma recorreremos el camino de la vida y el mensaje de Santa Teresa de Jesús, cuyas huellas nos conducen a Dios a través de Jesús.



A) Síntesis biográfica

• 1ª etapa: Veinte años de vida en familia (1515-1535)

Teresa de Cepeda y Ahumada nació en Ávila, hija de "padres virtuosos y temerosos de Dios". Eran doce hermanos y pertenecían a una familia judeo-conversa. Ella dice de sí misma que era "la más querida de mi padre". Tuvo una relación especial con su hermano Rodrigo, con quien compartía juegos, sueños, confidencias y, sobretodo, su inquietud religiosa. A los seis años los dos hermanos inician una fuga para convertirse en mártires "en tierra de moros", pero son descubiertos por su tío. Juegan entonces a ser ermitaños haciéndose una cabaña en el huerto de la casa.



A los doce años muere su madre y "como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuime a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas".



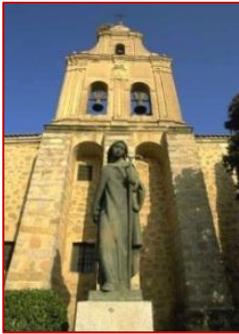
Caen en sus manos algunos libros de caballerías y sueña con ser una de sus damas. Olvida las inquietudes de su infancia y se mueve entre vanidades, mentiras y superficialidades... El coqueteo le gusta, cuenta con la



complicidad de sus primas y la corteja un primo suyo. *“Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien...”*. Al ver su padre con malos ojos esa relación, en 1531 decide internarla en el colegio de Santa María de Gracia, regido por agustinas. Una monja le ayuda a recuperar *“la verdad de cuando era niña”* y su inclinación por la vida religiosa aunque *“en este movimiento de tomar estado, más me parece me movía un temor servil que amor.”* Aquí sufre su primera enfermedad.

Desde Ávila asiste a la partida de sus primeros hermanos a América.

• 2ª etapa: Veintisiete años en la Encarnación (1535-1562)



Teresa inicia vida carmelita en el monasterio de la Encarnación a los veinte años, con la oposición de su padre. Profesa dos años después (1537) plenamente identificada con el nuevo género de vida: *“En tomando el hábito, luego me dio el Señor a entender cómo favorece a los que se hacen fuerza para servirle, ... me dio un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy”*.

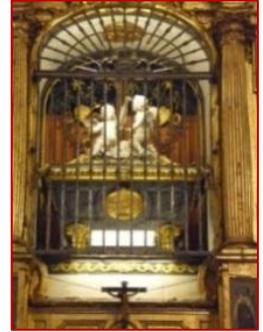
Al poco tiempo cae gravemente enferma y viaja a Becedas para recibir tratamiento de una curandera (1538). De regreso a la casa paterna pasa cuatro días en coma profundo. La dan por muerta pero recobra la conciencia. Teresa agradece la nueva oportunidad de vida *“...me parece estoy con tan gran espanto aquí y viendo como parece me resucitó el Señor, que casi estoy temblando ante mí”*. Pasa *“más de ocho meses”* totalmente tullida y *“casi tres años”* (1539-42) en la enfermería de la Encarnación.

Recuperada la salud, Teresa reanuda amistades de antaño y afloja en su forma de vivir en el convento... Durante unos seis años la frivolidad y superficialidad son compañeras de camino. Sale de nuevo para cuidar a su padre enfermo. Es tiempo de distanciamiento y desaliento: *“estaba más enferma yo en el alma que mi padre en el cuerpo”*. Deja la oración y vive alejada de la verdad que interiormente le molesta. Así pasará año y medio.



La muerte de su padre le devuelve a la oración: *“Comencé a tornar a ella y nunca más la dejé”*. Y pasa unos diez años de *“guerra penosa... porque me llamaba Dios y yo seguía al mundo”*, *“tenía oración, más vivía a mi placer”*. Fueron unos años de mediocridad espiritual.

Teresa entabla relaciones espirituales con letrados dominicos, jesuitas, carmelitas, con Pedro de Alcántara, Francisco de Borja... y lee las Confesiones de San Agustín. En la cuaresma de 1554 llora ante un Cristo llagado pidiéndole fuerzas para no ofenderle. Desde este momento Dios es el único protagonista de su vida: *“todo aprovecha poco si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios”*. Dios le regala la certeza de su presencia que toma rostro humano en Jesús, y la oración se convierte en relación de amistad que educa su corazón. Comienza su vida mística.



Reanuda relaciones epistolares con sus hermanos. Finaliza esta etapa con un viaje a Toledo y su estancia en el palacio de D^a Luisa de la Cerda.

• 3^a etapa: Veinte años de fundadora (1562-1582)

Esta es la etapa más intensa y fecunda de la vida de Teresa. Llega al pleno desarrollo de su personalidad y de su experiencia mística. Hacia 1562 experimenta que el amor no es para guardarlo sino para dar vida. Vive un tiempo de máxima confianza en Dios y siente la necesidad de abandonarse en sus manos y seguir adelante con la tarea que ha emprendido. Con cuarenta y siete años empieza a fundar. San José de Ávila y otros catorce Carmelos por Castilla, La Mancha y Andalucía. Conquista a Fray Juan de la Cruz para fundar el convento de Duruelo (1568). Regresa de priora de la Encarnación (1571-74).

Entabla relaciones de amistad o de trabajo con profesores de Salamanca y Alcalá, obispos, mercaderes, hidalgos, comisarios papales; damas de la corte y gente de toda condición. Escribe cartas al rey y soporta calumnias y procesos urdidos contra ella. Compagina su intensa



actividad con la redacción de sus libros. Nunca pierde el buen ánimo ni la esperanza a pesar de las dificultades y contratiempos.

En 1582, después de haber fundado el Carmelo de Burgos y de regreso a Ávila, muere la noche del 4 de octubre en Alba de Tormes (Salamanca), repitiendo humildemente: *“Al final, muero como hija de la Iglesia.”*

Fue beatificada por Pablo V en 1614, canonizada por Gregorio XV en 1622, y proclamada doctora de la Iglesia por el Beato Pablo VI en 1970. El mismo año de su muerte el Papa Gregorio XIII introdujo el calendario gregoriano, añadiendo once días al calendario juliano utilizado hasta entonces. Así la festividad de santa Teresa de Jesús se celebra el 15 de octubre.

B) Obra escrita

Sus obras maestras son fruto de la obediencia a sus superiores y con notable esfuerzo por su parte. Nos ha legado cuatro obras mayores: *Libro de la Vida, Camino de Perfección, Libro de las Fundaciones* y *Castillo Interior*. También cuatro escritos menores: *Conceptos de Amor de Dios, Exclamaciones, Constituciones* y *Modo de visitar los conventos*.

Los títulos restantes son piezas sueltas, destacando la serie de *Relaciones y mercedes*, y sobre todo su epistolario (de los millares de cartas que escribió se conservan 450), y 31 poemas, muy pocos autógrafos.

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

✓ Para caer había muchos amigos que me ayudasen; para levantarme hallábame tan sola, que ahora me espanto cómo no me estaba siempre caída, y alabo la misericordia de Dios, que era sólo el que me daba la mano. (V.7,22)

✓ Fíe de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, como nosotros, conociéndonos, queremos tornar a su amistad ... Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. (V.19,15)





2

LA EXPERIENCIA DE LA CONVERSIÓN

1.- La conversión

En el *Libro de la Vida*, santa Teresa de Jesús narra su itinerario biográfico y espiritual mostrando la experiencia profunda de su relación con Dios. En el fondo es la historia de su conversión, por eso ella lo llama *Libro de las misericordias del Señor*.

La Vida puede y debe leerse también como un canto a “*Su Majestad*” y a la creación, ante cuya presencia y favores debemos constantemente sentirnos y mostrarnos indignos:



«¡Oh criador mío, quién tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de Vos! Es así, Señor mío, que no sé cómo puede sufrirlo mi corazón, ni como podrá quien ésto leyere dejarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandísimas mercedes, y que no he vergüenza de contar estos servicios».

Cuando lo escribe en el Carmelo de Ávila (1565) a los cincuenta años, Teresa tiene la conciencia de una gran pecadora de conversión tardía y reiterada:

«no he hallado santo de los que se convirtieron a Dios con quien me consolar; porque... después que el Señor los llamara, no le tornaban a ofender. Yo no sólo tornaba a ser peor...»

Su conversión, ocurrida a los 39 años de edad (1554), estuvo determinada por el encuentro patético con una imagen de Jesús «muy llagado» y la lectura de las *Confesiones* de San Agustín, santo con quien Teresa se siente identificada “*por haber sido pecador, que en los santos que, después de serlo, el Señor los tornó a Sí hallaba yo mucho consuelo*».



“Acaecióme que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen [...] de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme [...] suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle.”

Tras una lucha interior de varios años, Teresa llega a «poner toda su confianza en Dios y perderla de todo punto en mí» y arrancarse a sí misma una **“determinada**

determinación” «en arrepintiéndose de veras y determinándose a no le ofender, se torna a la amistad que estaba y a las veces mucho más, si el arrepentimiento lo merece».

Su conversión es permanente e intensiva: «El dolor de los pecados [en ella] crece más, mientras más recibe de Dios».

2.- El cambio interior

Obtenida la gracia de la conversión, Teresa experimenta un profundo cambio interior: busca sinceramente a Dios, se identifica con Él y se entrega totalmente a Él por el camino estrecho de la purificación interior. Lo decisivo acontece en el corazón, en el centro profundo de la persona, aunque las obras exteriores son formas importantes de expresarla. El fruto de este cambio es la transformación de su persona en el modelo de Cristo.

Así lo experimenta Teresa cuando reanuda el relato de su vida: «Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva». La vida interior le abre el horizonte de la oración y la perfección por la senda del combate espiritual, a la luz de los consuelos del Señor.



3.- La confesión sacramental

El sacramento de la confesión es uno de los más frecuentados y estimados por Teresa. Lo experimenta como el sacramento de *conversión*. Su riqueza y eficacia salvadora tiene hondas resonancias en su vida, como don de Dios que obra en ella la *conversión* de su corazón. Es el paso del protagonismo personal al protagonismo de Dios, que otorga su *gracia para poder comenzar de nuevo*. Tiene una viva conciencia de lo que es el pecado mortal y del perdón sacramental. Por eso inculca vivamente la confesión y advierte a los que sólo «*se guardan de pecar mortalmente*» y «*no se les da nada de pecados veniales*», que «*están bien cerca de los mortales*». Además, «*sería mentira decir no tenemos pecado*».

Además de perdonar los pecados, la confesión le ayuda a luchar contra los peligros y a progresar en la vida espiritual. Recibe este sacramento con *asiduidad* y se preocupa por comunicar todo con el confesor. Sus confesiones eran de los pecados veniales, de las faltas cotidianas, que tanto ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, a progresar en la vida del espíritu. Busca siempre confesores *letrados* y, «*si se hallare, también espiritual*», de buen espíritu. Así se lo recomienda también a sus hijas.

4.- La experiencia de perdón y comunión

Teresa tiene una viva conciencia de ser perdonada por Dios, que derrocha generosamente con ella su misericordia, no sólo antes de su conversión, sino en toda su vida: «*No una, sino muchas veces [me] ha*





perdonado tanta ingratitud». Destaca la memoria de sus pecados, que antecede a las más importantes gracias místicas. Entonces experimenta vivamente el perdón y la misericordia del Señor: *«Dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados»*.

Percibe en el sacramento de la confesión su fruto esencial, que es la reparación o restauración de la comunión fraterna producida por el pecado: la reconciliación y comunión con Dios y con la Iglesia, a la que ama con todo su ser. *«Y perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos a nuestros deudores»*.

Entiende que la reconciliación se proyecta en la vida del creyente, con las *prácticas penitenciales* de ascesis, *obras de caridad* y la *aceptación paciente de la cruz*. En Teresa el sentido penitencial pertenece al núcleo de su espiritualidad como *«un deseo de padecer grande»* y *«ayudar en algo al crucificado»* y lo prolonga en su vida.

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

- ✓ *Como crecieron los pecados comencé a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mío, que me faltaba esto a mí por faltaros yo a Vos. (V 7,1)*
- ✓ *¡Qué más queremos de un tan buen amigo al lado [Jesús], que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí. (V.22,7).*
- ✓ *Poníame en las manos de Dios, que El sabía lo que me convenía, que cumpliese en mí lo que era su voluntad en todo. (V 27,1)*





3

EL CAMINO DE LA ORACIÓN

1.- Maestra de oración

Ser maestra de oración es uno de los títulos oficiales de santa Teresa de Jesús y una de las misiones desempeñadas por ella en la Iglesia. Desde su condición de **orante** ella misma tipifica la praxis de la oración. Como **pedagoga**, es una maestra atenta a la formación de cada orante, pero es también capaz de liderar los grupos de oración reunidos en cada Carmelo y modelar en ellos un estilo de vida contemplativa. *“Sin este cimiento fuerte [de la oración] todo edificio va falso”*



2.- Formación en la vida de oración

Teresa fue autodidacta: *“yo no hallé maestro..., aunque lo busqué, en veinte años”*. A partir de su propia experiencia distingue tres tiempos en su camino de oración:

- **Primer tiempo: su oración espontánea en los años de infancia.** Teresa inició su formación orante en el hogar. Su afición a la *“soledad para rezar”* y la lectura de vidas de santos despertaron en su alma el sentido de trascendencia y de eternidad. También su aprendizaje de la **oración vocal**, el rosario y las devociones a la Virgen.

- **Segundo tiempo: su larga jornada de oración difícil de los años de juventud.** El *Tercer Abecedario* de Osuna le enseña a los 23 años *“cómo proceder en la oración” de recogimiento*. San José es su modelo y maestro ideal y los Evangelios orientan y modelan su oración. También practica la oración meditativa siguiendo la vida y los pasos de la Pasión de Jesús. Su incapacidad para meditar continuamente; su imaginación, *“la loca de la casa”*, que causa distracciones, y la incoherencia respecto a su vida anterior la precipitan a una crisis que sólo supera con su conversión.



• **Tercer tiempo: la etapa final de oración mística.** En la meditación pasará de 'representar' a Cristo a sentir su 'presencia'. Todo se le vuelve oración: *"acaeciame en esa representación que hacía de ponerme cabe Cristo..., y aun algunas veces leyendo, venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí"*. Adquiere pleno sentido el **"hágase tu voluntad"**.

3.- Doctrina sobre la oración

Desde su experiencia de la oración mística Teresa comprende la naturaleza y la eficacia de la oración cristiana. Inicia su etapa como escritora y desarrolla su teoría sobre la oración. *"No son menester fuerzas corporales para ella, sino sólo amar y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad si queremos"*.



Para Teresa la oración pasa de ser meditación personal a ser relación amorosa e interpersonal entre ella y su Señor: **"tratar de amistad con quien sabemos nos ama [...]** como con padre y como con hermano y como con señor y como con esposo, a veces de una manera, a veces de otra...". Desde su conciencia de mujer débil le fascina la **Humanidad de Cristo**, que no se espanta de nuestras flaquezas, es amigo y se puede tratar con él como con un amigo. **"Mientras podáis no estéis sin tan buen amigo"**.

Teresa es de Jesús, Jesús es de Teresa; *"yo soy para mi Amado, mi Amado es para mí"*.

Teresa subraya el componente afectivo de la oración, que no consiste en *"pensar mucho, sino en amar mucho"* y en aprender a *"tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama"*. Y como *"el amor nunca está ocioso"* de ahí la relación directa entre oración y acción. La oración requiere el refrendo de las obras: **"obras, hermanas, quiere el Señor. Y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada en perder esta devoción y te compadezcas de ella..."**



La amistad, como la vida, son esencialmente dinámicas de crecimiento; así la oración requiere un crecimiento en la amistad del hombre con Dios. Teresa lo explica simbólicamente en un tratadillo del **Libro de la Vida** (11-21) sobre los **“cuatro grados de oración”** *“que el Señor, por su bondad ha puesto algunas veces mi alma”*: el Jardín es el *alma*; el Dueño del Jardín es el Señor; el riego es la *oración*. Hay diversas maneras de riego (grados de oración) según el esfuerzo y la ganancia: unas se deben al *hortelano* (el *orante*). El primer grado es la **oración ascética** (sacar agua de un pozo). Otras se deben a la misteriosa intervención del Dueño supremo del huerto: segundo (con noria), tercero (del río) y cuarto grado (la lluvia): es la **oración mística**.



4.- Pedagogía de la oración

A la vez que Teresa expone ese camino de la oración, introduce en su enseñanza un elemento nuevo, de gran importancia: *no hablar de oración sin hacerla*. Como maestra de oración ejerció su magisterio ampliamente, especialmente con las jóvenes de su primer Carmelo de San José. Para esta “escuela de oración” Teresa escribe **Camino de Perfección**, es un manual de pedagogía que esquematiza la vida de





oración en tres momentos:

- **Oración vocal**, sobre todo el **Padrenuestro**, modelo de oración para sintonizar con la oración de Jesús.

- **Oración mental**: acercar la **Humanidad de Jesús** (aprender a mirarle, escuchar sus palabras, asimilar sus sentimientos, callar ante él...) e iniciarse en el **recogimiento** para interiorizar la oración silenciando los sentidos exteriores i "*disponer el alma*" para la **contemplación**. El mejor momento es la oración **eucarística** en la comunión.

- **Oración mística** o de unión plena: total **conformidad con la voluntad de Dios**, configuración a Jesús y **disponibilidad al servicio de los demás**.

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

- ✓ "Toda la pretensión de quien comienza oración-y no se olvide que esto importa mucho-ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino". (M. 11, 8).

- ✓ Una alma dejada en las manos de Dios no se le da más que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido -como el Señor quiere hacerle mercedes que lo entienda- que no tiene nada de sí. (V.31,16)





4

CONSEJOS EVANGÉLICOS Y VIRTUDES

1.- Camino de Perfección

Santa Teresa escribió su segundo libro *Camino de Perfección* (1566-1567) como una guía de espiritualidad formalmente dirigida a las monjas del recién fundado monasterio de San José de Ávila, a toda la congregación religiosa y, por extensión, a todos los cristianos. La formación de su comunidad en la oración y la contemplación la plantea como un ‘viaje interior a la plenitud’ de lo humano para llenarse del amor y la verdad de Dios. *“No nos imaginemos ‘huecas’ en lo interior”*. Su camino de oración lo plantea como un camino hacia la ‘plenitud’ que se debe educar desde la vida y requiere empeño en el seguimiento de Cristo y el cultivo simultáneo de las virtudes evangélicas.



2.- Consejos evangélicos. El seguimiento de Cristo

En *Vida Teresa* ya expresa la alusión a vivir y guardar los consejos de Cristo: *“me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Cristo [...] con toda perfección”*. En *Camino de perfección* hace aún más hincapié en cuál ha de ser el contenido central de su vida y de la vida del Carmelo Teresiano: seguir los consejos evangélicos y ayudar al Señor. *“determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por Él se determina a dejarlo todo..., ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor”*.

La dinámica pedagógica de la Santa se centra en vivir al estilo de Jesucristo, según los valores que fomentó en sus discípulos. Centra su mirada en las virtudes entendidas como consejos evangélicos configurantes con la misma vida de Cristo. *“Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes... lo demás venga cuando el Señor quisiere”*.



3.- Las Virtudes evangélicas

Teresa selecciona las Tres Virtudes Grandes o fundamentales: **amor fraterno, desasimiento de las cosas y verdadera humildad**. Sin ellas no puede haber ni vida de oración ni santidad auténtica.



“No penséis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré [...]. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la misma Constitución, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener la paz que tanto nos encomendó el Señor, interior y exteriormente: la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza todas.” Son virtudes que *“andan siempre juntas”* y *“son necesarias tener las [personas] que pretenden llevar camino de oración”*.

El **amor** es la principal fuerza de cohesión para todo ser humano. Se expresa en la comprensión, el cariño, la amistad y el servicio prestados desde la gratuidad. Son recíprocos y exigentes, pero gratificantes. Amor de unas con otras *“Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de ayudar”* (C 6,4) que sabe compartir desde los niveles más profundos de la persona, especialmente lo relativo a la fe y a la vivencia de la gracia vocacional. Amor que trasciende la propia comunidad, y se abre a la universalidad eclesial.

El **desasimiento** es fuente de libertad y señorío, excluye la posesión y el acaparamiento esclavizante, tanto en lo material como en las relaciones interpersonales. Solamente el amor es capaz de compartir. La persona desprendida no pone el acento en nada, porque ha optado por el *“Todo”*: ***“Solo Dios basta”***, porque en Dios lo halla todo. Su relación personal con el Señor es su mayor bien, fuente de riqueza y felicidad.



4.- La verdadera humildad, raíz de la vida espiritual

La **humildad** según Teresa es conocer y aceptar sus limitaciones con una clara conciencia de los bienes naturales y sobrenaturales que posee. De nada se apropia, pues sabe que todo es don recibido de Dios. **“Humildad es andar en verdad”**. La humildad verdadera cede el protagonismo enteramente a Dios porque sabe que la orientación y el rumbo de su vida pertenecen al Señor. Sabe desconfiar de sí misma porque ha puesto su entera confianza en el Señor de su vida.



Igual que Jesús, Teresa fundamenta su comunidad en la aceptación y cumplimiento de la voluntad del Padre. *“Determinaos, hermanas, que venís a morir por Cristo y no a regalaros por Cristo.”* La obediencia a Dios libera al hombre de toda esclavitud y realiza su felicidad: *“Esta casa es un cielo, si le*

puede haber en la tierra, para quién se contenta solo de contentar a Dios y no hace caso de contentos suyo...”

Para Teresa la humildad se vuelve virtud y fundamenta la **obediencia** porque es el camino en el conocimiento de sí mismo y de Dios, y quiere favorecer en la persona la realización del **proyecto de Dios: ser santo**. *“Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsome delante -a mi parecer sin considerarlo, sino de presto- esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en Verdad”*. *“Y así entendí qué cosa es andar un alma en verdad delante de la misma Verdad.*

La humildad es condición de todos los dones divinos, pues es el primero de sus dones y nunca deja de serlo: *“Es muy ordinario, cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho a mí misma, para que vea más claro cuán fuera de merecerlas yo son.”* Así, la humildad es la raíz permanente de toda vida espiritual, como la raíz del árbol que no deja de profundizar a medida que éste crece. Y por eso, *“como este edificio todo va fundado en humildad, mientras más llegaos a Dios, más adelante ha de ir esta virtud y si no, va todo perdido.*



5.- Otras virtudes

La amistad con Dios, que es la oración tampoco no es viable sin la amistad con los hermanos, no es posible sin libertad de espíritu, y sin disponibilidad a la acción de Dios sobre uno mismo. A estas virtudes Teresa añade otras dos: '**sed del agua viva**', es decir, tensión de los deseos; y '**determinada determinación**': no ceder a las dificultades que sobrevendrán.



PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

✓ *“La humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin y da pena ver lo que somos, [...] no viene con alboroto ni desasosiega el alma ni la oscurece ni da sequedad; antes la regala, y es todo al revés: con quietud, con suavidad, con luz. [...] Duélele lo que ofendió a Dios; por otra parte la ensancha su misericordia.” (V.30,9)*

✓ *“¡Ya habréis oído decir que Dios está en todas partes, y esto es gran verdad... No hay menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan gran huésped; sino con grande humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, regalarse con El como con padre, entendiendo que no es digna de serlo.” (C.46,2) (C.28,2)*





5

AMISTADES ESPIRITUALES

1.- Una Santa sensible a la amistad

La amistad adquiere una importancia singular en la vida, obra y escritos de Teresa. En el plano doctrinal enseña que los amigos son un gran bien, que carecer de ellos es “*gran mal*”, y que en la vida espiritual “*es cosa importantísima*” tenerlos, para compartir con ellos ideales y afectos, “*para ayudarse unos a otros*”.



Las relaciones de amistad son importantes para conocer la psicología de la Santa, su humanismo y su espiritualidad. Le encantaba la alegría, la sencillez, la comprensión, la amabilidad y la discreción. El amplio círculo de amigos se extendía a todas las capas sociales. Teresa cuidaba sus amistades; le dolía que la olvidasen, y se lo expresaba haciéndoles ver que ella no se olvidaba. Las cartas le servían como puente de la presencia de sus amistades.

2.- Amistad humana y amistad espiritual

Teresa lee en clave de amistad toda la vida humana y religiosa. Su idea fundamental es la de un Dios-amigo, lo mismo que Jesucristo: “*Que buen amigo*”, “*es amigo verdadero*”. Dios es cercano, entrañable, amigable y fiel. Ama a fondo perdido, sin esperar nada a cambio. Le encantan los textos evangélicos de Jesús con sus amigos de Betania: Marta, María y Lázaro. Entiende la vida de oración como una relación de amistad con el Maestro: “*La oración no es otra cosa la oración sino un trato de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama*” (V 8,5). En su proyecto de vida consagrada la amistad es fundamental. “*Aquí todas son amigas, todas se han de querer*” (C).

Mantén siempre el deseo de una conversación viva, espiritual, personal con aquellas personas con quienes podía hablar de Dios, el gran



amor común de todas. Son estos *“En estos tiempos recios son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos”* (V 15, 5). La amistad potenció a Teresa de Jesús para sus grandes empresas.

He aquí algunas de estas amistades fundamentales de su Vida:

- **Doña Guiomar de Ulloa.** Joven viuda de la nobleza abulense que parte del primer grupo de amigos *“los cinco que al presente nos amamos en Cristo”*. Fue su apoyo incondicional en la primera fundación teresiana, el monasterio de San José. *“viuda de mucha virtud [...] Yo la conocí porque frecuentaba la Encarnación donde tenía una hermana y dos hijas. Para mí la casa de doña Guiomar, que era mujer santa, era como un monasterio.”*

- **Padre Pedro Ibáñez.** Dominicano, teólogo eminente, hombre espiritual y místico abulense. Amigo entrañable y consejero de Teresa, especialmente entre 1559-1560 y uno de los hombres providenciales en la fundación del monasterio de San José de Ávila (1562). La animó a escribir el libro de la *Vida*.

- **Padre García de Toledo.** Dominicano, una de las personas más queridas de la Santa, con quien intimó en amistad y experiencia espiritual. Teresa ejerció un gran influjo en él, convirtiéndolo en un auténtico místico. Es el principal destinatario del libro de la *Vida* en su segunda redacción (1565).

- **San Pedro de Alcántara.** Teresa conoce a este sacerdote franciscano de espíritu contemplativo a través de Guiomar de Ulloa, en 1560. Fue un encuentro decisivo para que la Santa pudiera entender mejor las mercedes de Dios. *“casi a los principios vi que me entendía por experiencia, que era todo lo que yo había menester [...] y estuviese tan cierta que [...] cosa más verdadera no podía haber, ni que tanto pudiese creer.”* Entre los dos surge una profunda y sincera amistad. Consejero fiel, la orienta en su impulso definitivo para iniciar la reforma del Carmelo.





- **San Francisco de Borja.** Siendo ya sacerdote de la Compañía de Jesús, el duque de Gandía, ilustre converso, fue un alma gemela de Teresa en el camino de la experiencia mística y un verdadero maestro espiritual. Su encuentro tiene lugar en Ávila en 1557, en un momento de zozobra interior de la Santa: *“Díjome que era espíritu de Dios [...] Yo quedé muy consolada, y el caballero también holgábase mucho que dijese era de Dios, y siempre me ayudaba y daba avisos en lo que podía, que era mucho”* (V 24, 3). Teresa invoca la palabra de autoridad de Borja: *“Es gran merced ésta a quien el Señor la hace, porque vida activa y contemplativa es junta.”*



- **San Juan de la Cruz.** Teresa conoce al joven Juan de Yepes, carmelita recién ordenado en Medina del Campo (1567) como fray Juan de Santo Matía, y le conquista para la reforma del Carmelo en la rama masculina de la Orden. La diferencia de edad (Juan era 25 años menor) y de su condición de discípulo no impiden que Teresa le considere padre y maestro: *“padre de mi alma”, “hombre celestial y divino”, “El padre fray Juan de la Cruz es una de las almas más puras que Dios tiene en su Iglesia. Le ha infundido nuestro Señor grandes riquezas de sabiduría del cielo.”* Siendo priora de La Encarnación le designó confesor de la comunidad (1572-77). Fue un período de aprendizaje mutuo en perfecta sintonía espiritual. Su último encuentro tuvo lugar en Ávila (1581) antes de la fundación del Carmelo de Granada. Juan de la Cruz es el primero en solicitar la edición de las Obras de la Madre Teresa.



- **Padre Jerónimo Gracián.** Teresa le conoció en Beas (1576). La gran diferencia de edad entre ambos no impidió una enorme amistad, siempre presidida por Dios. Este carmelita descalzo joven y culto era un entusiasta visitador y colaborador con la reforma de Teresa. La Santa, ya en su madurez





humana y espiritual, tenía una gran simpatía y afecto por él e hizo un voto especial de obedecerle. *"¡con cuanto le trato, no he entendido el valor de este hombre. Él es cabal en mis ojos, y para nosotras mejor que lo supiéramos pedir a Dios. [...] Con esto puedo descansar del gobierno de estas casas, que perfección con tanta suavidad yo no la he visto."* A Gracián se debió la iniciativa de la redacción de Castillo Interior, el Modo de Visitar los Conventos, la continuación del *Libro de las Fundaciones* y la primera edición de las *Constituciones*.

- **San Juan de Ávila.** Teresa quiso consultar sus experiencias místicas, que estaban bajo sospecha, con Juan de Ávila y le hizo llegar el manuscrito del *Libro de la Vida* a través de Doña Luisa de la Cerda *"porque como a él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, ya que no me queda más para hacer lo que es en mí."* En las dos cartas que el Maestro le escribió le da su juicio favorable y ofrece una síntesis magistral de discernimiento. Le convenció la línea de amor y humildad de los escritos de la Santa: *"Escrito está que Dios es amor infinito y bondad infinita; y de tal amor y bondad no hay que maravillar que haga tales excesos de amor, que turben a los que no le conocen."* [...] *"¿Quién pondrá tasa a la bondad del Señor?"* (C 158 i 165)



PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

✓ *"¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el Amigo verdadero; y como poderoso, cuando queréis podéis y nunca dejáis de querer si os quieren! [...] ¡Oh, quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos!!* (V 25,17)

✓ *"Procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar que, aunque luego no se haga con perfección, se viene a ganar una gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiézase a ganar por aquí el favor de Dios"* (V 13, 6).





6

FUNDADORA Y MAESTRA DE ESPÍRITU

1.- La fundación de San José de Ávila

En el monasterio de la Encarnación la vida conventual era muy relajada, con unas 200 monjas con gran libertad para salir y recibir visitas. Aunque Teresa había profesado sin una clara conciencia vocacional, las lecturas piadosas, el buen ejemplo de algunas hermanas y su carácter generoso, le ayudaron a tomar muy en serio su condición.

En setiembre de 1560 el rey Felipe II envió una carta a todos los monasterios pidiendo oraciones por la unidad de la Iglesia, a causa de la Reforma luterana. Teresa se planteó ayudar a la Iglesia



fundando una comunidad que viviera los consejos evangélicos con perfección.

El Señor *“me mandó mucho que lo procurase, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio”*. Así inició la fundación de un convento muy recogido, en total pobreza y con pocas monjas dedicadas totalmente a la oración.

Tras dos años de luchas continuas en agosto de 1562 se inaugura el convento de San José *“un rinconcito de Dios, paraíso de su deleite”*.



2.- Nuevas fundaciones

Teresa gozaba de la paz en su ‘conventico’ de San José. *“Era mucha la devoción que el pueblo comenzó a traer con esta casa”*. Pero crecían en ella las ansias de hacer algo por los demás, y *“suplicaba a Dios que se ofreciese medio para que yo pudiera hacer algo para ganar algún alma para su servicio*. Escucha entonces en oración: *“Espera un poco hija, y verás grandes cosas”*. Poco después le llegan instrucciones y autorización para fundar más conventos.



Con la ayuda del Señor, mucha imaginación y tenacidad, perseveró sorteando todos los obstáculos para realizar su obra. Fundó 17 conventos por tierras de Castilla, La Mancha y Andalucía, además del primer Carmelo masculino fundado con San Juan de la Cruz en 1567.

3.- El Libro de las Fundaciones

Las Fundaciones o *Libro de las Fundaciones* recoge el relato de la labor de Teresa como fundadora después del convento de San José, que explica en *Vida*. Nace de la obediencia a la voz interior que le sugería *“que escribiese la fundación de estas casas”*, *“me dijo El Señor: Hija, la obediencia da fuerzas.”* Lo escribe en los últimos 20 años de su vida.



‘Fundar un Carmelo’ requería actos materiales y espirituales: obtener permisos, adquirir un inmueble con un terreno anexo, celebrar la primera Misa e instalar el Sagrario, reunir en clausura un pequeño grupo de religiosas profesas o novicias y poner en marcha un estilo de vida comunitaria. Teresa agradece continuamente las ayudas pero silencia los nombres de quienes pusieron dificultades. Y nunca pierde el ánimo. *“¡Oh Señor mío, qué cierto es a quien os hace algún servicio pagar luego con un gran trabajo!*



4.- Un nuevo estilo de vida

Las comunidades son de 13 y, más adelante, de hasta 21 religiosas. Pocas, pero firmemente vocacionadas: *“nunca dejen de recibir a las que vinieren a querer ser monjas por no tener bienes de fortuna, si los tienen de virtudes.”* A la tradición carmelitana -el modelo de vida orante y servicial de la Virgen María y el profeta Elías- incorporan la consagración total a Cristo. Viven en un **‘doble espíritu’ contemplativo y apostólico** conjugando armoniosamente las dos realidades.



‘D^a Teresa de Cepeda y Ahumada’ se llamará ‘Teresa de Jesús’ como signo de la nueva vida que inicia. Lo mismo hacen sus compañeras, como hijas del mismo Padre y esposas del Señor Jesús. El verdadero fundamento de su consagración está en las virtudes que favorecen la convivencia: autenticidad, afabilidad, educación, agradecimiento, laboriosidad, higiene... *“apretando más en las virtudes que en el rigor, que este es nuestro estilo”*. *“Lo que más os mueva a amar, eso haced.”*

Este estilo conlleva un clima de amor, fraternidad, diálogo, compasión y cercanía para propiciar la obediencia: *“La priora procure ser amada para ser obedecida”*. Así fundamenta Teresa su autoridad. *“Aquí todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar”*, vivirán del trabajo de sus manos y todas se turnarán en los servicios de la casa: *“La tabla de barrer, que empiece por la priora.”*

La comunión frecuente, la “recreación” con las hermanas, la buena formación cultural, compatible con la sencillez, y la alegría muestran que sus vidas están totalmente centradas en Cristo, que las convierte en la luz, sal y levadura que el mundo necesita.

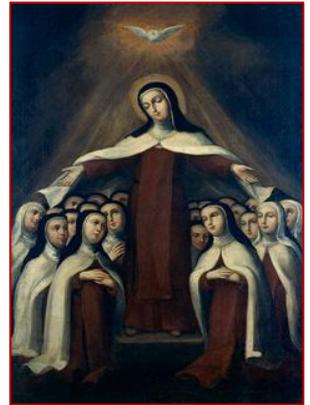
5.- Maestra de espíritu

Más que cronista de su obra, en *Las Fundaciones* Teresa explica su papel como Maestra de espíritu de las nuevas comunidades. Tenía muy clara la alta meta a la que aspiraba y la necesidad que requería emplearse



a fondo en la tarea educativa para alcanzarla. Lo más esencial lo llevó a cabo en medio de la convivencia personal, a través de su influjo en cada una de las almas de sus hijas espirituales.

Su objetivo como formadora era el ideal de vida centrada en la oración y el trabajo. Ello debía hacerse en silencio porque *“en el mucho hablar no faltará pecado”*. Teresa educó sus comunidades en la **humildad** radical y la **obediencia** incondicional. *“Humildad es andar en verdad”*. Solo en quien a sí mismo se tiene por nada hay espacio para Dios. Si ha renunciado totalmente a su voluntad y ha conseguido desprenderse de sí mismo, no le resultará difícil desprenderse de todas las demás creaturas.



El amor a Dios es la raíz y la corona de todo. La entrega sin reservas a Él, es la fuente de la paz interior y de la felicidad; estable serenidad, silenciosa alegría y floreciente amor hacia las almas. *“Parezcámonos en algo a la gran humildad de la Virgen Santísima, cuyo hábito traemos.”* ¿Pensáis hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas al Todo?.

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

- ✓ *“Mostrémonos a contradecir en todo nuestra voluntad; que si traéis cuidado [...] poco a poco os hallaréis en la cumbre.”* (C 12,13)
- ✓ *“Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, ¡sin que lo sepan todos! (C 11,3)*
- ✓ *“Andar alegres, sirviendo en lo que les mandan.”* (C 18,5)
- ✓ *“El Señor solo nos pide dos cosas en las que tenemos que trabajar: amor a Dios y al prójimo. Si las cumplimos con perfección, hacemos su voluntad y estaremos unidas con Él”* (5M 3,7).
- ✓ *Esta fuerza tiene el amor si es perfecto, que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos. (F. 5-10.)*





1.- El Castillo Interior

El Castillo Interior o Las Moradas es el último libro de santa Teresa de Jesús y su obra cumbre. Lo escribe en 1577, a los 62 años de edad y en circunstancias adversas, con la salud muy deteriorada y peligrando su obra de fundadora. *“Iban a mí con mucho miedo a decirme que andaban los tiempos recios y que podría ser me levantasen algo y fuesen a los inquisidores”.*



En estas circunstancias, Gracián y otras personas de su entorno la fuerzan a escribir sobre su experiencia espiritual. Teresa obedece a regañadientes pero se dispone con determinación: *“Pocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas [...] Mas, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana.”* Y este cometido le sirve para completar el *Libro de la Vida* con sus vivencias de los últimos años en los que ha alcanzado la madurez espiritual y comprende su experiencia con un sentido profundo y unitario: *“en casi quince años que ha que lo escribí quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas de lo que entonces entendía.”*

Fruto de una gran inspiración Teresa escribe *Las Moradas* en apenas dos meses. Lo dirige a sus hijas, las Carmelitas Descalzas, siguiendo su habitual estilo dialogal: *“Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente; habéis de tener paciencia, porque no sabré dar a entender como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oración, si no es así”.* *“Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebuajadas, que no lo sé más declarar. ¡Válgame Dios en lo que me he metido!”*

2.- Las siete moradas del alma o viaje del alma a la plenitud

El Castillo Interior es un tratado de teología espiritual. Teresa de Jesús parte de su propio proceso espiritual y místico, que ha experimentado y pensado a fondo, lo codifica y lo explica a modo de itinerario espiritual



cristiano. “Bien creo he de saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser casi todas las mismas; porque, así como los pájaros que enseñan a hablar no saben más de lo que les muestran u oyen y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra.”



Teresa presenta siete etapas o ‘moradas’ en el viaje del alma para crecer hacia la plenitud de la vida espiritual al encuentro de Dios. El amor da la medida del progreso, aunque en los asuntos de Dios no hay normas. Dios guía a las personas como quiere. Compara el alma “como un castillo todo de diamante y muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas”. Los aposentos están contruidos en una forma concéntrica, en cuyo centro está la mansión divina. El alma tiene que recorrer los siete aposentos en su

camino de perfección para alcanzar la unión con Dios. Para llegar a la puerta del castillo, la única senda es la de la oración:

- **primeras moradas:** “*entrar en el castillo de sí mismo*”; convertirse e iniciar el trato personal con Dios (oración); conocimiento propio.
- **segundas moradas:** “*luchar*”; esfuerzo ascético para combatir el egoísmo; sensibilidad en la escucha de la palabra de Dios (oración meditativa).
- **terceras moradas:** la prueba del amor; superación del egoísmo; logro de un programa de vida espiritual y celo apostólico; fases de aridez e impotencia como prueba. “*Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades*”.
- **cuartas moradas:** se reconoce la propia miseria; brota la acción de la gracia por iniciativa de Dios; recogimiento de la mente y quietud de la voluntad. “*Dios se da a quien quiere y cuando quiere*”.
- **quintas moradas:** ‘oración de unión’; conformación con la voluntad de Dios manifestada especialmente con el amor al prójimo; “*nuestra vida es Cristo*”.



- **sextas moradas**: el alma toma conciencia del proceso de unión indisoluble con Dios o ‘desposorio espiritual’; se experimenta la excelsa misericordia y paciencia de Dios.

- **séptimas moradas**: culmina el viaje del alma a Dios; unión o ‘matrimonio espiritual’: olvido de sí y servicio a Dios: “*que nazcan siempre obras, obras*”; “*hambre de la honra de Dios*” y de “*allegar almas a Él*”; la cruz no hace perder la paz.

3.- Los símbolos del *Castillo Interior*

La mística teresiana se centra en el misterio del amor en el hombre y en Dios. Utiliza el recurso simbólico “*para iniciar con algún fundamento*”: el **castillo** es el **alma** de la persona; el **recorrido**, un camino de **relación** con Dios y con los otros; las **murallas**, el **cuerpo**; la **puerta** es la **oración**; el señor del castillo es el alma y Dios es el huésped que habita en la morada principal; los **guardianes** y **criados** son los **sentidos** y las **potencias** del alma (memoria, entendimiento y voluntad), sus capacidades naturales, que deberían estar al servicio del señor; las **sabandijas** y animales ponzoñosos son los **pecados**, las tentaciones y todo lo que nos impide entrar en el castillo y ser libres; las **fuentes de agua clara y de agua sucia**, los **efectos** de la **gracia** y del **pecado**; el **alma** y **Cristo**, dos **esposos** que viven una relación de amor; el **gusano de seda** que se transforma en **mariposa**, el paso de la **vida natural** a la **sobrenatural**.



4.- Dios en el centro del alma

Los tres capítulos finales de *las Moradas* tratan de la unión con Dios como un proceso que va del desposorio al matrimonio espiritual. No se trata de una *presencia* nueva de Dios, sino de una *experiencia* nueva, como una más profunda inteligencia y vivencia de lo que ya conoce por la fe: “*de manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma [...] aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma [...] sólo El y el alma se gozan con grandísimo silencio*”.



El encuentro con Dios y la comunicación personal con las tres divinas personas son el inicio de una *vida nueva* que se irá desarrollando hasta convertirse en una *criatura nueva*. Los frutos de la transformación se traducen en la vida diaria: *'olvido de sí'; 'deseo de padecer'; 'amor al enemigo'; 'deseo de servir al Crucificado, y a los crucificados de la tierra', 'gran desasimiento de todo', y 'no temer las astucias del demonio'*.



El ajetreo de la vida, los compromisos y la gente con la que trata no alteran ya la 'morada divina' de su alma. En este recinto de silencio solo se escucha la música callada del amor. *"Dios existe: yo lo he encontrado"*, nos dice santa Teresa de Jesús: *"Solo Dios basta"*.

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

✓ *"Muchas veces quiere Dios que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor [...] Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente [...] Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios."* (3M 2,2)

✓ *"No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho".* (4M 1,7)

✓ *"no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana pasemos por todo y amemos a quien nos las hace, pues este gran Dios [...] tiene muy gran razón en querer que todos perdonen por agravios que los hagan."* (6M 10,4)

✓ *"procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir: deseemos y nos ocupemos en la oración [...]; no nos pase por pensamiento; creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje no le dando de comer."*(7M 4,12)





UN COMENTARIO, DESDE AMÉRICA, AL V CENTENARIO

El próximo 28 de marzo se cumplieron 500 años del nacimiento de una mujer excepcional en la historia de la Iglesia, que todavía tiene mucho que decirnos y de la que aún hay mucho por aprender: Teresa de Jesús (1515-1582). Es una ocasión oportuna para recordar su figura, meditar su mensaje, aprender de su obra, renovar el espíritu. Algunos aspectos de su experiencia espiritual, de la transformación que la gracia de Dios obró en ella, son luz y llamada divina para todos.

Teresa de Jesús es una singular epifanía del primado de Dios en la vida humana. Experimentó el amor infinito que Dios, en Jesús, tenía por ella, y ello suscitó un ardiente deseo de Dios en su corazón: de conocerlo, de amarlo, de servirlo, de glorificarlo. Su experiencia espiritual revela claramente que el ser humano, que tiene su origen en Dios, ha sido creado para la comunión con Dios, y que fuera de esta comunión no puede encontrar su auténtica realización ni la verdadera felicidad: *Vuestra soy, para Vos nació (Poesías, 2)*. La vida humana no tiene sentido fuera de Dios. Sólo Dios es su razón de ser. Toda la trayectoria de su vida nos dice con fuerza: *Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta (Poesías, 9)*. *El problema fundamental del hombre de hoy sigue siendo el problema de Dios. Ningún otro problema humano y social podrá resolverse verdaderamente si Dios no vuelve a ocupar el centro de nuestra vida (Benedicto XVI, 29.05.2008)*. La primera necesidad de cada ser humano y de toda la humanidad es Dios. Teresa de Jesús hizo espacio a Dios en su corazón y en su existencia, y así le hizo espacio en la Iglesia y en el mundo. Ella nos invita a abrir nuestro corazón a Dios como la experiencia más decisiva y trascendente de nuestra vida.

El centro de la vida de Teresa es Jesucristo. Quiso llamarse *de Jesús*. Realmente le pertenecía por completo, del todo y plenamente. No vivía sino para Él. Su vida fue un diálogo de amor con Él. Vivía una profundísima amistad con Él. Más aún, se sintió realmente esposa de Jesús. Él era la regla de su vida. Identificó totalmente su voluntad humana con la voluntad de Cristo: *¿Qué mandáis hacer de mí? (Poesías, 2)*. Amor, confianza, abandono, obediencia, imitación, participación en sus misterios: todo era una sola cosa en la vida cotidiana de esta mujer.



Teresa de Jesús vive interiormente animada por el Espíritu de Jesús.

La atención a las mociones del Paráclito y la docilidad a sus insinuaciones guió toda la intensa actividad de su vida. Ello le permitió tener la audacia de los profetas, la prudencia de los sabios, la ciencia de los maestros del espíritu, la magnanimidad de los fundadores, el fuego de los apóstoles, la riqueza de caridad de los grandes educadores, la atracción de los santos.

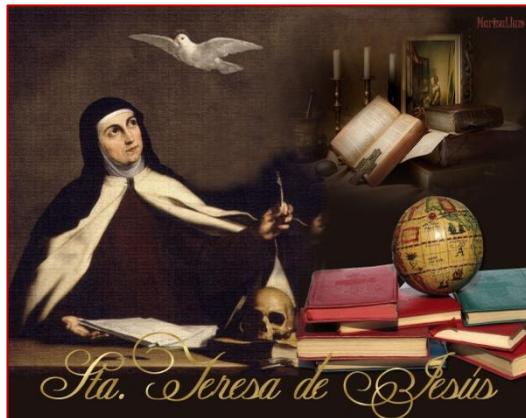
Teresa de Jesús vivió profundamente el misterio de la Iglesia. Su unión esponsal a Cristo le permitió vivir en comunión con Dios y con los hombres, y así ser también instrumento para que muchos entraran en comunión con Dios y entre sí. Se sintió siempre, hasta el final, *hija de la Iglesia*. En ella la Iglesia pudo realizarse y mostrarse al mundo con una plenitud excepcional como madre y maestra. En Teresa la Iglesia brilló con su rostro de madre.

Pero también en ella la Iglesia mostró su intrínseca e inagotable capacidad de renovarse a sí misma gracias a la acción del Espíritu del Padre y del Hijo que habitan y trabajan en su interior: ***Teresa de Jesús fue una gran reformadora de la Iglesia.*** En una de las crisis más hondas de su historia, ella mostró cómo se reforma a la Iglesia: no solo, y no tanto, cambiando sus estructuras exteriores (cambió también varias de ellas), sino tomando *la determinada determinación* de vivir con la mayor perfección posible el Evangelio y fundando pequeñas comunidades de personas que se ayuden a vivir con autenticidad y sencillez el Evangelio de Jesucristo. La Iglesia le dolía. Le dolieron mucho los estragos que la difusión del luteranismo hacía en naciones, comunidades y personas; pero no menos le dolían la relajación de la fe, las incoherencias y mediocridad de vida que observaba en la inmensa mayoría de comunidades eclesiales y religiosas, en pastores y fieles. No se quedó en lamentos. Reaccionó en santidad, consintiendo *con humildad que Cristo penetre en su alma, actúe a través de su persona, sea Él el verdadero protagonista de todas sus acciones y deseos, quien inspire cada iniciativa y sostenga cada silencio* (Benedicto XVI, Mensaje, 16.07.2012). No dudó en afrontar incompreensiones, críticas y persecuciones: *...fémina inquieta y andariega, que so pretexto de religión, se pasa la vida fuera del convento*, fue el calificativo que le dio un nuncio del Papa en España. Pero nada la arredró. Y de su entrega surgió una gran renovación de la Iglesia que todavía sigue y seguirá dando frutos.



De esa manera, no sólo mostró en su experiencia de vida **que los más grandes en el reino de los cielos no son los ministros, sino los santos** (CDF, *Declaración Inter insigniores*, 15.10.1976), sino que en ella se desvela con claridad meridiana la gran vocación y misión de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. *Teresa de Jesús es revelación y proclamación profética de que la vocación de la mujer es la maternidad*. Unas están llamadas a vivirla en el matrimonio, en una maternidad espiritual y biológica a la vez; otras, en la virginidad, que es una maternidad espiritual, pero fecundísima, como demuestra con creces esta santa. *La maternidad es la vocación de la mujer: lo era ayer, lo es hoy, lo será siempre: es su vocación eterna. Hoy el mundo tiene hambre y sed como nunca de esa maternidad que, física o espiritualmente, es la vocación de la mujer, como lo fue de María (san Juan Pablo II, OR 14.01.1979, 3 y 8)*. Santa Teresa vivió la maternidad espiritual en la Iglesia como fruto de su unión esponsal con Jesucristo, engendrando a muchos hijos en la vida de la filiación divina, a la vida de perfección, y educando a esos hijos en el arte de vivir que vino a enseñar Jesús a los hombres. ¡Cuántas personas, cuántos grupos, cuántas comunidades, cuántos santos han nacido de su entrega total a Dios!

Desde esta fecundísima maternidad espiritual, **en Teresa de Jesús la Iglesia ha tenido una maravillosa formadora**: limpia y humilde de corazón, dedicada enteramente a la formación de personas, dejándose guiar, no por sus impulsos naturales, sino por las sugerencias del Espíritu Santo en su corazón. Y así ha sido familiar, exigente y alegre.





VUESTRA SOY

Vuestra soy, para vos nací:
¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
la gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra pues me redimistes,
vuestra, pues que me sufristes,
vuestra pues que me llamastes.
vuestra, porque me esperastes,
vuestra pues no me perdí,
¿qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
veisme aquí, mi dulce amor,
amor dulce veisme aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma;
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición.
Dulce esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí,
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida;
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme inferno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿qué mandáis hacer de mí?



Si queréis dadme oración;
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.

Soberana Majestad:
sólo hallo paz aquí,
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme pues sabiduría,
o, por amor, ignorancia;
dadme años de abundancia,
o de hambre y carestía.
Dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí y allí,
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar,
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando;
decid dónde, cómo y cuándo,
decid dulce amor decid:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,
desierto o tierra abundosa;
sea Job en el dolor,
o Juan que al pecho reposa;
sea viña fructuosa,
o estéril, si cumple así:
¿qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadena,
o de Egipto adelantado,
o David sufriendo pena,
o ya David encumbrado.
Sea Jonás anegado,
O libertado de allí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Haga fruto o no lo haga,
esté callando o hablando,
muéstreme la ley mi llaga,
goce de Evangelio blando;
esté penando o gozando,
sólo vos en mí vivid.
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para vos nació:
¿qué mandáis hacer de mí?



